Civismo y formación ética:

grandes ausentes frente a enormes problemas

Texto y video: ERICK JUÁREZ PINEDA Fotografías: ERIKA BARÓN

La formación ciudadana, el respeto al prójimo y el fomento de los valores son, sin duda, elementos importantes en la educación de niños y jóvenes. Sin embargo, el sistema educativo aún no logra establecer un esquema que contribuya a la formación de mejores ciudadanos y a un ambiente de paz y legalidad óptimo.

e acuerdo con el Informe país sobre la calidad de la ciudadanía en México, publicado en 2014 por el entonces Instituto Federal Electoral en colaboración con El Colegio de México, nuestro país ha avanzado significativamente en la construcción de la ciuda-

danía y la democracia, pero es evidente que prevalecen condiciones desfavorables para la consolidación de una vida plenamente democrática y el ejercicio cabal de los derechos ciudadanos.

"Factores como la pobreza y la desigualdad; la persistencia de prácticas

autoritarias y clientelares; la desconfianza en las instituciones; así como las amenazas a la seguridad pública, vulneran la condición ciudadana de los mexicanos e impiden el afianzamiento de una sociedad libre", señala el análisis coordinado por Luis Javier Vaquero Ochoa, Sergio Santiago Galván, Francisco Javier Morales Camarena y María Fernanda Somuano.

Para hacer frente a estas situaciones, algunos especialistas sostienen que es necesario repensar lo que se enseña al respecto en la educación básica, por lo que instan a realizar los cambios necesarios para lograr la construcción de una ciudadanía más fortalecida y de mayor calidad.

Según el enfoque didáctico del Programa de estudios 2011 de Formación Cívica y Ética en la Educación Básica, publicado por la Secretaría de Educación Pública (SEP), el contenido debe centrarse en el desarrollo de la autonomía del alumnado y en la adquisición de compromisos ciudadanos "teniendo como marco de referencia los principios y valores democráticos, el respeto a las leyes y a los principios fundamentales de los derechos humanos".

Civismo, formación cívica, formación ciudadana

Para la investigadora María Eugenia Luna, el civismo y la formación ética que se imparten en las escuelas se ha reducido a la enseñanza de conceptos sobre democracia, el aprendizaje memorizado de datos, personajes y fechas, y la información de simples procesos de participación ciudadana sin considerar las estrategias para la formación humanitaria y el respeto a los derechos humanos.





El civismo, explica, es un conjunto de temáticas relacionadas con la vida común; en las escuelas debería prevalecer un enfoque de formación ciudadana, la cual tendría que fomentarse desde los primeros años de la vida.

Luna, experta en programas nacionales de formación ciudadana para primaria y secundaria, afirma que la educación en y para la ciudadanía debe, además de fomentar la convivencia en sociedad, analizar la participación que se tiene primero en lo individual y después como parte de un grupo social, identificando que hay decisiones y situaciones que afectan a todos.

Dado que las sociedades cambian, la formación ciudadana y sus enfoques no son estáticos: estos van cambiando con el tiempo, pues se van adaptando a las necesidades y contextos por los que atraviesa cada generación.

"Hasta hace algunos años, la formación ciudadana se enfocaba en enseñar las reglas y leyes, y en poner énfasis en el cumplimiento de obligaciones y en el respeto a la democracia. Hoy, es necesario darle un enfoque más humanitario, que haga frente a las complicadas situaciones de violencia que se viven en el país", agrega.

Al respecto, María Eugenia Luna opina que los contenidos enseñados no consideran la gran diversidad de contextos que existen en el país, lo que complica su evaluación, monitoreo y revisión de resultados. Este es, dice, uno de los principales factores por los que no han tenido suficiente repercusión los esfuerzos por establecer una verdadera formación cívica.

En sus palabras: "Un maestro no puede hablar de dignidad humana cuando en su escuela no existen las condiciones básicas de desarrollo, cuando los baños son improvisados o inexistentes, y cuando los alumnos padecen hambre y extremas desigualdades sociales".

La especialista propone que la enseñanza debe ampliarse hacia el conocimiento sobre el ejercicio del poder político que tienen todos, no sólo ante los gobernantes, sino frente a todas las figuras de autoridad existentes, de manera que el aprendizaje sobre esta facultad de cada individuo debiera darse desde los primeros años.

Formación docente, currículo y padres de familia: los retos del sistema educativo

En la actualidad, los docentes viven un escenario desalentador: caos, violencia, contextos sociales adversos, problemas económicos y laborales, todo lo cual se refleja en las redes sociales y los medios de comunicación, y conforma un entorno donde difícilmente se pue-

de educar en la paz y los valores, sostiene Abelardo Carro Nava, del Centro de Actualización del Magisterio en Tlaxcala, y docente universitario.

Carro señala que es necesario retomar contenidos pertinentes en la materia, a fin de enfrentar estas complejas circunstancias; es indispensable, comenta, que la reforma educativa elimine las presiones con las que actualmente trabajan los maestros: contenidos que fomentan el aprendizaje de memoria y la expectativa de que los estudiantes cumplan con determinados indicadores. Es ineludible formar a los alumnos con visión humanista y de fomento a los valores universales.

"Por ejemplo, en entidades como Sinaloa, donde existe un clima violento, es primordial retomar los valores y ponerlos en marcha desde la escuela y el hogar. El respeto, la comunicación y la tolerancia son principios básicos para la convivencia humana", abunda.





En la casa también se educa

El profesor Jesús Pérez Varela, responsable técnico pedagógico del Área de Formación Docente de Tlaxcala, opina que la escuela no es el único lugar donde se forman ciudadanos, por lo que el trabajo para lograrlo debe comenzar desde el hogar y el entorno en el que se desarrollan los niños.

En entrevista, el experto señala que el sistema educativo enfrenta el reto de formar en valores. Conseguir este objetivo implica una tarea continua desde diversos espacios, por lo que es necesario pugnar por el establecimiento de un vínculo estrecho entre la escuela, el hogar y el entorno de los educandos.

Al convivir con alumnos de diversos contextos y situaciones socioeconómicas los docentes enfrentan el reto de lograr una base para la enseñanza de la formación cívica y ética. El principal desafío es la sensibilización de los padres de familia, para que entiendan que la

escuela enseña, pero que primero se educa en la casa, razón por la cual Pérez Varela llama a maestros y padres de familia a realizar esfuerzos conjuntos.

El problema, advierte, no sólo es de los docentes y de la escuela, sino también de una política pública que brinde a las familias una estabilidad social y económica, cuya consecuencia sea una solidez moral que contribuya a generar seguridad en la sociedad. Sólo entonces, señala, se podría dar atención a un currículo que nos dé las pautas para formar ciudadanos íntegros capaces de convivir.

"Para convivir de una manera sana, hay que estar sanos; y esa salud debe provenir de varios factores que el Estado aún no logra satisfacer. Últimamente se ha descuidado la formación docente: la reforma ha reducido el tiempo para ello; lo moral y ético son fundamentales en todos los que nos dedicamos a la parte social. Debemos tener un fuerte sentido ético, de lo contrario fracasa el plan de estudios", concluye.





La importancia de la educación preescolar

Para Juan Carlos Espinoza Peña, docente de la Escuela Normal Preescolar *Profesora Francisca Madera Martínez*, en Panotla, Tlaxcala, los retos son muy fuertes, sobre todo por el contexto social prevaleciente.

"La responsabilidad como docente para construir a futuros maestros no es sencilla. La parte cívica se debe trabajar después de trabajar la parte personal y social. Después de ello se debe tratar la parte ética", subraya. Por esta razón, indica, la reforma educativa debe tener una mayor coordinación entre los contenidos que se van a modificar en educación normal y en educación básica, para que no sean contradictorios y puedan establecerse objetivos que vayan en un mismo camino.

Sin embargo, sostiene que es fundamental enseñar civismo y ética desde la educación preescolar porque a esa edad todos los niños aprenden de manera más rápida.

Los pequeños en edad preescolar, explica, comienzan a tomar como ejemplos a seguir a los adultos que conviven con ellos; por ello los docentes deben ser justos, personas íntegras que formen personas con gran criterio.

De igual modo, la familia debe involucrarse en todos estos procesos: lo aprendido en la escuela debe reflejarse dentro de los hogares, pues así tendremos mejores ciudadanos.

Formación ciudadana para docentes

Laura Cariño es docente de la Escuela Normal Urbana *Lic. Emilio Sánchez*, en Tlaxcala; ella considera que uno de los retos más importantes para los profesores es apropiarse de los contenidos de formación cívica y ética, para así contagiar a los estudiantes un ambiente de respeto y justicia.



En su opinión, otro reto es el contexto y los contenidos que se pretenden impartir: "Los maestros, al egresar de la Escuela Normal, encuentran contextos y situaciones que muchas veces no se adaptan a lo que se pretende enseñar, por lo que la pertinencia del currículo dependerá de la habilidad del docente para impartirlo".

Por último, advierte que es necesario trabajar más en el ámbito emocional y en la generación de ambientes formativos; sin embargo, insiste en que esto no puede lograrse sin la participación de los padres de familia, puesto que ellos son los actores primarios que intervienen en la formación de los niños.

"Si no se establece esta debida comunicación para una correcta educación del estudiante, difícilmente se pueden alcanzar estos objetivos. La interacción con padres es fundamental", concluye.

La Formación Cívica, sin impacto en los estudiantes: docentes

La materia de Formación Cívica requiere de mayor atención y renovación de sus contenidos, pues se ha subestimado su influencia dentro del desarrollo de los infantes. En entrevista, profesores coinciden en que no hay material, tiempo, ni apoyo para desarrollar la asignatura, por lo que carece de impacto en los estudiantes.

Lo que hace falta es crear estrategias para que los contenidos tengan un mayor impacto en los alumnos. Actualmente son pocas las horas que dedicamos a esta materia porque nos enfocamos más en temas como matemáticas o español, asignaturas donde nos exigen mayores resultados".

Natalia Moreno, profesora de cuarto año.



Para que los alumnos tengan una mejor y verdadera formación cívica, los maestros tenemos que mejorar las estrategias de enseñanza a fin de que los aprendizajes sean significativos y puedan aplicarse a la vida cotidiana, ya sea dentro o fuera de la escuela".

José Antonio Loranca, profesor de sexto año.



Pareciera que la materia de Formación Cívica y Ética está en un constante rezago. Los alumnos no le toman la suficiente importancia y los maestros sólo se enfocan en enseñar lo que viene en el plan de estudios. Sería importante que tanto alumnos, maestros y directores, sean conscientes de la importancia de los temas que aquí se imparten, a fin de poder mejorar el ambiente escolar, las relaciones que tienen los estudiantes con su entorno y la mejora de la vida ciudadana".

Mario Ortega, profesor de tercer año de secundaria.



Incentivar a los maestros a tener mejores experiencias en el aula, así como dar las herramientas necesarias para su desarrollo, es fundamental en la vida escolar. Este apoyo debe transformarse en una mejor forma de enseñanza de civismo; así, los alumnos tendrán el mismo compromiso que los maestros para apropiarse de los contenidos".

Aída Linares, directora de primaria.



El ejemplo debe comenzar con las autoridades educativas. Cuando el secretario de educación y los subsecretarios tomen un verdadero compromiso con el civismo y la ética, las escuelas darán un reflejo de ello. Como comunidad escolar, no podemos apropiarnos de los contenidos cuando existen grandes desigualdades en las escuelas, así como en la sociedad; debemos tener una mayor cultura de exigencia para poder formar mejores ciudadanos".

Roberto García, director de secundaria.



Desde la escuela

Según Álvaro Aragón Rivera, investigador de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México, a pesar de los avances en los contenidos de la asignatura hay ciertos dogmas del antiguo civismo que no han sido erradicados. Pese a la actualización de los programas, se sigue haciendo énfasis en el discurso de la identidad nacional como elemento de unidad.

En su artículo "Formación Cívica y ética: educar para la democracia", Aragón señala que "si bien muchos de los contenidos tienen una clara orientación en la formación de valores para la democracia y,



en general, responden al tratamiento de problemáticas políticas y sociales actuales, ello no garantiza que se cumplan los propósitos planteados" (Aragón, 2008).

Aragón Rivera coincide con las opiniones de la mayoría de los docentes: "La escuela por sí sola no puede desarrollar las habilidades y actitudes necesarias para generar una cultura democrática. Es decir, sería un error pensar que basta la educación escolar para hacer democrática una sociedad. Lo que sí puede hacer, en todo caso, es apuntalar esos valores, que son condición necesaria para el correcto funcionamiento de una sociedad democrática".

En este sentido, concluye, los contenidos básicos de cualquier programa orientado a promover la democracia deben incorporar el conocimiento de los derechos y obligaciones de los ciudadanos, y sus responsabilidades y compromisos básicos, con las normas e instituciones democráticas.

De acuerdo con los Programas de Estudio publicados por la SEP (cuadro 1), la Formación Cívica y Ética que se brinda en la educación básica se organiza en tres grandes ejes formativos: persona, ética y ciudadanía. Estos se articulan estrechamente y contribuyen a que los educandos tengan una perspectiva amplia que vincula aspectos personales y sociales. Asimismo, desarrolla el interés de niñas, niños y adolescentes por participar en los asuntos públicos y

favorece su desarrollo como ciudadanos activos.

"En este sentido, se busca que los alumnos que cursan la educación básica aprendan a conocerse y a valorarse, a adquirir conciencia de sus intereses y sentimientos, a disfrutar de las diferentes etapas de su vida, a regular su comportamiento, a cuidar su cuerpo y su integridad personal, a tomar decisiones y a encarar de manera adecuada los problemas que se les presenten", asienta el documento.

En la Presentación del programa de estudios de la asignatura, el documento establece que ésta también se orienta al desarrollo de la "autonomía ética", entendida como "la capacidad de las personas para elegir libremente entre diversas opciones de valor, tomando como referencia central los derechos humanos y los valores que permitan el respeto irrestricto de la dignidad humana, la preservación del ambiente y el enriquecimiento de las formas de convivencia". (Ver cuadro 1).

Finalmente, señala que esta formación ciudadana impartida por el Estado a través de la educación pública busca promover en los alumnos el interés por lo que ocurre en su entorno y en el país, en el impacto de procesos globales sociales, políticos y económicos, así como el aprecio y apego a una cultura política democrática y a un régimen de gobierno democrático. Señala como los componentes esenciales de

la formación ciudadana a la participación social, la formación de sujetos de derecho y la formación de sujetos políticos.

▼ CUADRO 1Programa de estudios para primaria

Bloque I	Bloque II	Bloque III	Bloque IV	Bloque V
1er. grado				
Me conozco y me cuido	Me expreso, me responsabilizo y aprendo a decidir	Conozco y respeto a las personas que me rodean	Construimos reglas para vivir y convivir mejor	Dialogamos para resolver diferencias y mejorar nuestro entorno
2º grado				
Niñas y niños que crecen y se cuidan	Mis responsabilidades y límites	Todos necesitamos de todos	Reglas para la convivencia armónica	Construir acuerdos y solucionar conflictos
3er. grado				
Niñas y niños cuidadosos, prevenidos y protegidos	Aprendo a expresar emociones, establecer metas y cumplir acuerdos	El cuidado del ambiente y el aprecio a nuestra diversidad cultural	Leyes que regulan la convivencia y protegen nuestros derechos	Aprendemos a organizarnos y a resolver conflictos
4º grado				
Niñas y niños cuidan de su salud e integridad personal	El ejercicio de mi libertad y el respeto a los derechos propios y ajenos	México: un país diverso y plural	México: un país regulado por las leyes	Participación ciudadana y convivencia pacífica
5º grado				
Niñas y niños que construyen su identidad y previenen riesgos	Niñas y niños que aprenden a ser libres, autónomos y justos	Niñas y niños que trabajan por la equidad, contra la discriminación y por el cuidado del ambiente	Vida y gobierno democráticos	La solución de conflictos sin violencia y con apego a los derechos humanos
6º grado				
De la niñez a la adolescencia	Tomar decisiones conforme a principios éticos para un futuro mejor	Los desafíos de las sociedades actuales	Los pilares del gobierno democrático	Acontecimientos sociales que demandan la participación ciudadana

Fuente: Elaboración propia con datos de la página de la Subsecretaría de Educación Básica de la SEP.



Para secundaria (cuadro 2), los objetivos y la organización de los contenidos por ejes son los mismos que en primaria; sin embargo, la asignatura sólo se imparte en dos grados, 2º y 3º de secundaria, y la distribución de los contenidos cambia:

▼ CUADRO 2

Plan de estudios para secundaria

	2º grado	3er. grado
Bloque I	La Formación Cívica y Ética en el desarrollo social y personal	Los retos del desarrollo personal y social
Bloque II	Los adolescentes y sus contextos de convivencia	Pensar, decidir y actuar para el futuro
Bloque III	La dimensión cívica y ética de la convivencia	Identidad e interculturalidad para una ciudadanía democrática
Bloque IV	Principios y valores de la democracia	Participación y ciudadanía democrática
Bloque V	Hacia la identificación de compromisos éticos	Hacia una ciudadanía informada, comprometida y participativa

Fuente: Elaboración propia con datos de la página de la Subsecretaría de Educación Básica de la SEP.

Para educación preescolar, los planes de estudio vigentes consideran únicamente el Campo formativo Desarrollo personal y social, el cual abarca la formación de la identidad personal y las relaciones interpersonales.

La realidad en las escuelas

Entrevistamos a varios alumnos de diversos grados escolares de educación básica, con el objetivo de conocer qué tanto se han apropiado de los contenidos de formación cívica. Los resultados, aunque un tanto sorprendentes, reflejan el abandono de los objetivos planteados por las autoridades, pues ponen en evidencia que la relación entre los contenidos que se plantean en los documentos emitidos por la SEP y lo que se requiere enseñar dista mucho de lo que en realidad pasa en las escuelas.

A grandes rasgos, descubrimos que los alumnos no conocen los contenidos básicos que establecen los planes de estudio, ni conceptos fundamentales como democracia, legalidad o justicia.

Además, identifican a esta materia como una de las menos importantes, pues consideran que los aprendizajes que pueden obtener de ella son innecesarios durante la vida adulta, o no tienen repercusión en un avance académico posterior.



La materia de Formación Cívica y Ética me aburre; nada más vemos cosas de la bandera y el Himno Nacional, creo que no me sirve para nada". Alejandro R., segundo año de secundaria.

La maestra nos enseña todo el Himno Nacional y el Escudo Nacional, pero eso en la materia de historia".

Gabriela G., quinto año de primaria.



En la materia de Formación Cívica nos enseñan valores como respeto y tolerancia, pero cuando el maestro se desespera, nos comienza a gritar y castigar".

Dulce M., tercer año de secundaria.



Creo que es donde nos enseñan cosas de las elecciones o algo así, la verdad no me acuerdo ahorita".

Ximena M., sexto año de primaria.

A pesar de que la mayoría de los alumnos, al momento de contestar, no mencionaba los conocimientos fundamentales sobre la formación democrática y de la justicia, sí comentó en sus respuestas que tampoco se realizan esfuerzos para formar ambientes de aprendizaje sanos, de convivencia en paz y prevención del acoso escolar.

Al preguntar a los estudiantes sobre la asignatura, descubrimos que hay prácticas de violencia que siguen reproduciéndose en los centros escolares y se han vuelto comunes en la vida estudiantil.



Varios de mis compañeros han participado en peleas con miembros de esta escuela o de otras, todos nos reunimos a ver".

Sofía H., tercer año de secundaria.



Cuando los maestros salen, jugamos a golpearnos, no importa si son niñas o niños, todos nos llevamos igual".

Carlos H., segundo año de secundaria.



A mí me han molestado algunos compañeros, incluso con el maestro presente, a quien parece no importarle". Poulette M., cuarto año de primaria.

En la escuela le robo a mis compañeros, les he llegado a golpear e insulto a mis maestros. En mi casa, mi padre me golpeaba; ahora está en el reclusorio y mi mamá trabaja todo el día". Aldo P., segundo año de secundaria.

Una vez, mi maestro de formación cívica le gritó a mi compañero porque estaba platicando con otro. Le aventó su borrador y mi compañero se lo regresó con la misma violencia. Los dos terminaron en la dirección. A mi compañero lo suspendieron tres días, pero al maestro no le hicieron nada". Osvaldo F., segundo año de secundaria.

El acoso, producto de la mala convivencia escolar

En entrevista, Guillermo Levine, académico de la Universidad de Guadalajara, comenta que, si bien el acoso escolar es un problema social, no puede, ni debe, tratarse únicamente desde esa perspectiva, ni a partir de acciones y estrategias de control de daños. Más bien, es necesario un esfuerzo por comprender las causas estructurales de la mentalidad individual y sus manifestaciones. El acoso es un signo de descomposición social, pero también es un síntoma individual.

Aclara que, para lograr una correcta convivencia en las escuelas, es necesario apoyar al estudiante a tener en cuenta cuatro premisas: contacto consigo mismo; respeto por los demás; cuidado por el ambiente, y preocupación e interés por las normas, la autoridad y las convenciones sociales.

Sin estos elementos, estima, el camino hacia el futuro está minado, pues la desconfianza y la impunidad neutralizan los incentivos para cooperar, propician la corrupción, estimulan la ilegalidad y prácticamente garantizan la continuidad del círculo perverso de desprecio hacia la convivencia social regulada, la cual es la base de la vida civilizada.

Por último, en entrevista, Évelin Leos Palafox, directora del Jardín de Niños

Estefanía Castañeda, de Tepataxco, Tlaxcala, asegura que para evitar la violencia y la injusticia en la sociedad, se debe trabajar desde edades cortas, especialmente en el nivel preescolar.

"A esta edad los niños son muy sensibles a los aprendizajes y conductas que se realizan en los diversos contextos, por lo que es muy necesario que se inculquen valores y acciones que contribuyan a la formación de espacios sanos", agregó.

El trabajo de las maestras se debe complementar con el de los padres, madres, tutores y el de toda figura de autoridad que conviva con los menores, concluye. •°



Referencias bibliográficas

Aragón, Álvaro (2008). "Formación Cívica y ética: educar para la democracia". Revista Folios (2)10: 24-37. Recuperado el 22 de diciembre de 2016, de: http://www.revistafolios.mx/dossier/formacion-civica-y-etica-educar-para-lademocracia

Juárez, E. (2015). "Violencia y acoso escolar, signos de descomposición social e individual". Educación Futura. Recuperado el 26 de diciembre de 2016, de: http://www.educacionfutura.org/violencia-y-acoso-escolar-signos-dedescomposicion-social-e-individual/

Secretaría de Educación Pública (2011). Formación Cívica y Ética. Programa de estudios. México: SEP.

